

Fronteras entre la historia y la literatura*

en *La serpiente sin ojos*
de William Ospina

Borders between history and literature

in *The Eyeless Serpent*
by William Ospina

Sor Elena Salazar**

Universidad de Oriente, Venezuela

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.26.2017.5>

* Ponencia leída en el II Congreso Internacional de Historia y Literatura Latinoamericana y Caribeña, cuyo tema central fue “la historia en la literatura y la literatura en la historia” celebrado en la ciudad de Teresina, Piauí, Brasil, del 03 al 05 de diciembre de 2015.

** Dra. en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo, España; docente Universidad de Oriente, Venezuela. salazarsor@hotmail.com



Recibido: Noviembre de 2016 * Aprobado: Abril 18 de 2017

Cómo citar este artículo: Salazar, S. (2017). Fronteras entre la historia y la literatura en *La serpiente sin ojos* de William Ospina. *Cuadernos de Literatura*, (26), 65-85. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.26.2017.5>

Resumen

Este trabajo analiza la novela *La serpiente sin ojos* (2012) de William Ospina. Uno de los aspectos más relevantes de la novela latinoamericana del siglo pasado y de comienzos de este, es su obsesión por la historia. En este sentido, se considerarán las crónicas de Indias y algunas referencias literarias y teóricas sobre la novela histórica para entender la propuesta estética del autor. Se prestará especial atención a los protagonistas de la novela: Pedro de Ursúa e Inés de Atienza y a la novela como “pastiches de géneros”.

Palabras clave

Novela, historia, crónica, siglo XVI.

Abstract

This paper analyzes *The Serpent Without Eyes* (2012) of William Ospina. One of the most relevant aspects of the Latin-American novel of last century and beginning of this one, is his obsession for the history. In this respect, it will be considered the chronicles of The Indies and some literary and theoretical references on the historical novel to understand the aesthetic offer of the author. Through this paper it will pay particular attention to the protagonists of the novel: Pedro de Ursúa and Inés de Atienza and to the novel like “pastiche of genres”.

Key words

Novel, history, chronicles, XVI century.

Uno de los aspectos más relevantes de la novela latinoamericana del siglo pasado y de comienzos de este, es su obsesión por la historia. En este sentido, hemos visto cómo gran parte de los escritores latinoamericanos han recurrido a las crónicas de Indias y a la historiografía en general para re-crear algunos episodios del pasado. Este artículo analizará la inserción de una historia de protagonistas y acciones poco relevantes para la historia oficial, en uno de los períodos de la conquista de América, aquella correspondiente al siglo XVI, narradas por William Ospina en su trilogía americana. Trabajaremos para este artículo su última novela: *La serpiente sin ojos* (2012) lo que no excluye las referencias de las preliminares novelas. Esta última narra los amores trágicos del gobernador Pedro de Ursúa y la mestiza Inés de Atienza, la organización de la expedición en búsqueda de El Dorado y el asesinato de Ursúa, aquel primero de enero de 1561, en su propia tienda, después de noventa días de expedición. Asimismo, damos cuenta de cómo finaliza la apasionada historia de amor entre el mencionado español y la mestiza.

Esta última novela de la trilogía americana no ha sido tan acogida por la crítica literaria como las anteriores, sin embargo hay unas pocas notas, reseñas y artículos que, por limitaciones de espacio no podemos anotar¹. La obra fue presentada en varias ciudades de Colombia y del mundo. Una de esas tuvo su encuentro en Pereira (Colombia) y la hizo el poeta Rubén Darío Sierra Montoya, quien aludió a la infancia de Ospina y su apoyo a la empresa cultural de Pereira, destacándolo por su intervención en el festival de poesía patrocinado y difundido por la revista *Luna de Locos* en esa región. Además, el presentador habló de la producción literaria de Ospina y muy especialmente de su obra: *Las auroras de sangre*, texto que aborda la vida y obra de Juan de Castellanos. Decía entonces Sierra Montoya (2012) que ese “texto fue también una aurora para William Ospina, porque aquí (sic) rompe incluso con los límites del ensayo, y se precipita hacia la novela, ese proceloso mar del relato en extenso, la Odisea del escritor por la selva de los espejos”. Complementa estas notas señalando que Ospina ha probado su paciencia en los extenuantes vericuetos de las crónicas de Indias que llegan de la mano de Juan de Castellanos: Pedro de Cieza de León, fray Gaspar de Carvajal, Gonzalo Fernández de Oviedo, etc. Ospina bebe de las ruinas del pasado el material que habrá de alimentar sus novelas sobre las miserias de nuestro presente: llegan a él Pedro de Ursúa e Inés de Atienza, la barbarie de Lope de Aguirre, los delirantes periplos de Francisco de Orellana, y el río eterno, la serpiente sin ojos, el

1 Una referencia mayor sobre el estado de la cuestión en *La serpiente sin ojos* está siendo investigado por esta autora en un proyecto que desarrolla en la Universidad de Oriente, Venezuela.

Amazonas, el más grande del mundo. El poeta Rubén Sierra cataloga la última novela de Ospina como “una prosa poderosa y ágil, caracterizada por una fidelidad inconvencible a la crónica como dominio de narración”. El autor concluye su reseña afirmando la virtud poética que suscribimos está marcada en *La serpiente sin ojos* en estos términos:

Entre los gestos estilísticos que mejor definen la singularidad de esta novela, está el recurso narrativo de matizar con poesía el ritmo oculto de la historia, de buscar en los versos la justa expresión de unas realidades que rompen con la lógica cotidiana, para converger en los delirios del amor, la insania y los oscuros designios del destino en las rutas de las existencias malditas. Los poemas que abren los capítulos actúan como un nuevo código que descifra las otras realidades que navegan en la historia, las que tienen un poder de resultado, más poderoso aún que los hechos cotidianos. En este sentido la novela *La serpiente sin ojos* converge con éxito a una expresión narrativa explorada por muchos, desde Longo en *Dafnis y Cloe*, pasando por Rabelais en *Gargantúa y Pantagruel*, hasta recalar en el *Ulises* de Joyce, o *Rayuela* de Cortázar, para citar solo algunos autores y novelas que han usado con acierto este difícil y peligroso recurso. (Sierra Montoya, 2012).

De tal manera, Pedro de Ursúa, es el conquistador español, que vuelve a tener resonancia en *La serpiente sin ojos*, cuyo título es una metáfora del río Amazonas, nombre dado por los nativos a la gran selva. La novela confeccionada, en prosa y en verso, es la continuación del relato de la primera novela histórica de Ospina, *Ursúa* (2005). Mientras en el primer tomo se contaban los primeros 14 años de viajes y conquistas de Pedro de Ursúa, en *La serpiente sin ojos* se recrearán sus amores con Inés y su expedición que salió el 27 de septiembre de 1560 del puerto de Santa Cruz de Saposoa, Perú. Cuando el narrador-poeta de la novela empieza a relatar la historia de amor de Ursúa con la sobrina de Atahualpa y su asesinato a manos de los propios marañones encabezados por Lope de Aguirre, simultáneamente está narrando los preparativos de la expedición de Omagua y de cómo esta se internó en la selva amazónica. En otras palabras, la novela relata cómo veinte años después de que Francisco de Orellana y Gonzalo Pizarro comandaron o guiaron la expedición por el Amazonas, Ursúa inicia la expedición con su amada Inés.

De ahí que destacaremos las fronteras entre la historia y la literatura en *La ser-*

piente sin ojos para centrarnos en un discurso que toma de las crónicas y de la historia oficial las visiones particulares del autor, en las que distinguiremos la figura trágica del conquistador Navarro que se redimensiona en la tercera novela, objeto de nuestro estudio. En el análisis destacaremos referencias a las crónicas de Indias y algunos planteamientos teóricos sobre la novela histórica que diseñan Seymour Menton (1993) y Fernando Aínsa (1997).

Por su parte, Mentón alega que la Novela Histórica Tradicional se remonta al siglo XIX y se iguala con el romanticismo, aunque tuvo su esplendor en el siglo XX dentro de la estética del modernismo y el criollismo (Menton, 1993, p.35). Mientras que la Novela Histórica Romántica de América Latina se inspira en Walter Scott y en las crónicas coloniales (Menton, 1993, p.35).

La crítica literaria coincide en señalar que la novela histórica en América Latina aparece a finales del siglo XIX y comienzos del XX, con la finalidad de “configurar nacionalidades emergentes” (Aínsa, 1997, p.113), como es el ya conocido caso de la novela de la Revolución Mexicana, donde se narran historias de los héroes revolucionarios con el propósito de otorgarles a los mexicanos elementos que afirmaran su propia identidad.

Según Aínsa (1997), la Nueva Novela Histórica (NNH) contrasta de la tradicional por su “estilo y finalidad”, mientras que la novela histórica clásica tuvo el objetivo de “contribuir a la definición de los emergentes estados independientes americanos” y de “contribuir a fundar los mitos, arquetipos, creencias y valores en que se creyó reconocer la identidad nacional”. La NNH se caracteriza por su revisionismo (p.11).

A juicio de este último autor la NNH se distingue por hacer una relectura y re-escritura de la historia oficial, “desde el diario de Colón, crónicas y relaciones, hasta textos contemporáneos como los de la revolución mexicana” (Aínsa, 1997, p.11). Según él, “Los mitos se desacralizan a través de procedimientos como la ironía o la parodia, el deliberado “pastiche”, la utilización de la hipérbole y el grotesco”. Además, en cuanto a los conquistadores, Aínsa afirma que “los héroes inmortalizados en mármol o bronce, descienden de sus pedestales para recobrar su perdida condición humana” (p.11). En general, este crítico reseña algunas características anotadas por Paola Madrid Moctezuma (2004)², como:

2 Utilizaremos la sinopsis de Paola Madrid Moctezuma como aparece en su artículo “Las narraciones históricas de Carmen Boullosa: el retorno de Moctezuma, un sueño virreinal y la utopía de futuro”: 138, citada por el crítico Fernando Aínsa.

El cuestionamiento del discurso historiográfico, el diálogo con el pasado aboliendo la distancia épica, la degradación de los mitos constitutivos de la nacionalidad, la libertad de documentar o inventar la historicidad del discurso ficcional, superposición de temporalidades, la polifonía narrativa que diluye una única versión de los hechos, variedad de modalidades expresivas y lenguajes y el pastiche. (Moctezuma, 2004, p.138)

Otro crítico literario, Ángel Rama, plantea que la NNH: “responde al discurso legitimador de la historia con un contra discurso, que rompe el discurso hegemónico y pone en tela de juicio la verdad de la interpretación histórica, para revisar polémicamente el pasado y reinterpretarlo” (Rama, 1981, p.247). Esta nueva novela, desde una visión crítica del pasado, relea la historia en función de las necesidades del presente.

Por su parte, Menton señala que la NNH se inicia con *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier. Es decir, la fecha que escoge el crítico literario es 1949. Según él, el término “Novela Histórica” se aplica a textos en los que las acciones se realizan en el pasado y que por eso no fue vivido por el autor de una manera directa (pp.15-16). Este crítico ofrece varios rasgos en la NNH:

La presentación de ideas filosóficas en vez de reproducción mimética del pasado.

La distorsión de la historia a través de omisiones, exageraciones y anacronismos.

La ficcionalización de personajes históricos en vez de protagonistas ficticios.

La metaficción (es decir comentarios del autor sobre el texto mismo).

La intertextualidad, especialmente la re-escritura de otro texto, el palimpsesto.

El carácter dialógico, carnavalesco, paródico y de heteroglosia (en la definición de Bajtín).

(Menton, 1993, pp. 44-45)

Justamente, algunas de esas premisas en la NNH tienen el objetivo de eliminar la jerarquía distante de la historia para de esta manera crear un “acercamiento al pasado en verdadera actitud dialogante, esto, es, niveladora” (Aínsa, 1997, p.86).

Sin embargo, Menton afirma que las características no tienen que cumplirse to-

das en cada novela. Aun así, algunos de esos aspectos los vamos a ir señalando en el texto seleccionado para este análisis. Uno de los rasgos más sobresalientes en la novela de Ospina es el palimpsesto³. La distorsión de la historia a través de omisiones, exageraciones y anacronismos y la ficcionalización de personajes históricos en vez de protagonistas ficticios también serán recursos que observaremos en *La serpiente sin ojos*. En el caso de los personajes históricos no solo se recrea con énfasis la figura de Pedro de Ursúa sino también la de Inés de Atienza, los cuales son los grandes protagonistas.

Inés de Atienza: la mestiza que acompañó al gobernador Pedro de Ursúa en su expedición

Muy pocas creaciones literarias han destacado la figura de Inés. Cuando se habla de ella se hace para repetir lo que indicaron muchos cronistas de la jornada de Omagua: que era “moza y muy hermosa” y que llegó a los Motilones “para irse con Ursúa a la jornada”. Ospina construye un personaje de gran contenido dramático, narra sus orígenes hasta los sucesos históricos más importantes de la expedición en busca de El Dorado. Inés posee en el texto un hondo sentimiento que Ospina ha desarrollado haciéndola una víctima de su belleza y de su mestizaje.

La crónica de Indias de Toribio de Ortiguera reseña cómo llegó Inés al palacio real donde estaba Pedro de Ursúa:

(...) Y ya que la jornada estaba en el punto y estado que se ha oído, llegó al real una doña Inés, moza hermosa, natural de la ciudad de Trujillo del Pirú, á quien había servido Pedro de Orsúa, para se ir con él á la jornada, y como la quisiese tanto, aunque contra la voluntad y opinión de sus amigos, la hubo de llevar, de que dio muncha nota, por ser como era cabeza y caudillo en quien todos tenían puestos los ojos para recibir buen ejemplo. (Mampel González, y Neus Escandell, 1981 p.47).

Son numerosos los textos literarios inspirados en la figura histórica de Ines de Atienza. Una importante referencia histórica y literaria que reseña su origen y vida es el texto *Lope de Aguirre. El Peregrino, primer caudillo de América* de Casto Fulgencio López:

3 Se refiere “al manuscrito que todavía conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, pero borrada expresamente para dar lugar a la que ahora existe”. Manejaremos para el trabajo, el estudio de Gerard Genette en su texto *Palimpsesto. La Literatura en Segundo Grado* (1989).

Y era esta Doña Inés, hija de uno de los primeros conquistadores del Perú, Don Blas de Atienza y de una india del valle de Jauja. Era, hacía tres años, viuda del caballero español Pedro de Arcos, a quien jugó una mala pasada con el capitán Francisco de Mendoza, pariente del Marqués de Cañete, enamorado perdidamente de la mestiza, con la cual, “siendo casado, tuvo ciertos dares y tomares” y por cuya causa fue deportado a Panamá. Este acontecimiento, rodeado de un apasionado concierto, produjo un escándalo en Trujillo, donde después y por la temprana muerte de su marido, vivió Doña Inés recatadamente hasta la llegada de Ursúa. (López, 1977, p.83)

Inés sacrifica toda su fortuna y comodidades para emprender la expedición hacia la selva Amazónica en compañía de su amado. Ella deja sus lujos, su vestuario para emprender una empresa a la que no estaba acostumbrada y Ursúa desatiende sus obligaciones como gobernador de la expedición por estar con ella, para contemplar su belleza, sus encantos y su amor, como el narrador lo señala en la novela:

(...) “Yo puedo vender mis haciendas. Con los recursos que obtendremos por ellas tendrás lo que te hace falta para la campaña. Pero la condición es que me lleves contigo. No pido otra comodidad que acompañarte, compartir tu tienda y comer de tu plato si es preciso, pero con estos recursos podrás llevarme a mí y a mis doncellas, y mucho mejorarás las condiciones de la expedición”
(...) La pasión se abrió camino, pero también su sentido práctico veía ventajas en esa promesas. (Ospina, 2012, p.164)

La serpiente sin ojos mantiene un orden cronológico. Pese a las frecuentes retrosecciones y drásticos presentes, se relatan los asesinatos de Ursúa, de Fernando de Guzmán y de Lope de Aguirre.

Tan solo a un mes de la muerte del gobernador, Inés inicia su relación con Alonso de la Bandera. Este aparece en algunas creaciones como el primer amante después de la muerte de Ursúa. Según Casto Fulgencio López, *La Bandera* después de su complicidad en el asesinato del gobernador:

(...) aprovechó el momento para mostrar su protección a la mestiza y separándola del cadáver y de la tienda la consoló cuanto

pudo, ofreciéndole su persona para ampararla de aquella chusma. A la viuda no le quedaba otro camino que acogerse al ofrecimiento de este hombre, ahora triunfante y poderoso, y comenzó por rogarle que le permitiera dar cristiana sepultura a su señor. (López, 1977, p.122)

Para Inés, al igual que para el resto de las mujeres que participaron en este tipo de expediciones, era difícil oponer resistencia en esos momentos tan complejos, difíciles y sobre todo, cuando la expedición estaba conducida, después de la desaparición de Ursúa, por matones, esbirros, sanguinarios, anárquicos, que solo pensaban en robar, matar y conquistar el oro a como diera lugar. A Inés no se le ocurría otra solución a su conflicto que utilizar su cuerpo como medio de sobrevivencia.

La crónica de Vázquez y Almesto registra los nombres de algunos matadores que asediaban a Inés.

Esta misma información, debidamente adaptada, la usa el dramaturgo español José Sanchis Sinesterra en su texto *Lope de Aguirre, traidor* (1996)⁴ drama compuesto por nueve monólogos –uno de ellos dedicado a Inés– en el que afirma: “Mi dueño, Juan Alonso, ya tiene quien le acecha para ocupar mi cuerpo. Es ese tu paisano Lorenzo de Zaldueño, y tras él me codician el mulato Miranda y su compinche Pedro Hernández” (Sanchis Sinesterra, 1996, p.204).

Según el relato de las crónicas y el monólogo de la propia protagonista, ella tuvo que soportar las desatadas furias amorosas de los conquistadores y el asedio y acoso sexual de algunos de ellos.

Esta circunstancia también fue anotada por el novelista Úslar Pietri en su *Camino de El Dorado*. En él, el autor, recrea la belleza de la mestiza, y narra que Juan Alonso de la Bandera y Lorenzo Salduendo pretendían y asediaban a la esposa del gobernador:

Afuera, en la calle, un hombre adosado al muro de enfrente, procuraba mirar al interior al través de la ventana iluminada. Era

4 Sobre esta obra dramática puede verse el texto *Lope de Aguirre, de la crónica a la dramaturgia: presencia en ausencia en Lope de Aguirre, traidor* de Sor Elena Salazar, publicado por la Universidad de Oviedo, España, 2012.

Juan Alonso de la Bandera. Desde que por la tarde se había quedado absorto mirando la maravillosa mujer, no había podido apartarla de su imaginación [...] Se imaginaba estar junto a ella y hablarle [...] Febril y desasosegado anduvo dando vueltas hasta que entrada la noche, vino sin saber cómo, a disimularse frente a la casa para tratar de verla. [...] Se embutió más en la sombra para ver sin ser visto. Aquel era Lorenzo Salduendo [...] (Úslar Pietri, 1977, p.33)

Cabe matizar que el acoso de estos hombres se acrecienta con la muerte del conquistador navarro. Inés es la mujer que llora la ausencia del compañero. Contemplando el cadáver de Ursúa, llora su muerte con el dolor de verlo apuñaleado y se imagina a los culpables. Llena de ira y de indignación, llama “perros traidores” a los asesinos del general. Clama venganza por su muerte, pero también lamenta haber dejado el Perú, haber dejado su comodidad, su paz, su tranquilidad y su hogar.

Sin embargo, la novela constantemente presenta muchos escenarios de idilio y de amor entre el conquistador y la mestiza. Una muestra narrativa es cuando Ursúa,

Miró sus ojos oblicuos, sus cejas marcadas, su oscuro y brillante cabello, el cabello de india bordeando el rostro singularmente hermoso, de grandes pómulos, donde temblaban unos labios rojos y tentadores. (...) Por primera vez en su vida no supo qué responder, y ella se alejó agitando su mano mientras el caballero permanecía atónito bajo el sol, en el viento corrosivo del litoral. (...) No habían pasado ocho días y ya Ursúa estaba en la cama de aquella mujer. Protegido por la inmunidad que le daba ser emisario del virrey, se animó a visitarla en su casa. Ella dio las órdenes necesaria a la servidumbre, y se entregó desde mucho antes de encontrarlo junto al acueducto que construyó su padre, Blas de Atienza, para que florecieran lotos de agua en los litorales resecos. (Ospina, 2012, pp.141-142)

Después de pasar varios meses recolectando gente y confeccionando balsas y bergantines, Ursúa emprende la expedición en búsqueda de El Dorado con cuatrocientos hombres bien prevenidos con armas de fuego, caballos y comida para los tripulantes. Dice Oviedo y Baños que entre los soldados que lo acompañaban:

Iban muchos de aquellos que el Vi-rey había tirado á echar del

reino, teniendo la inquietud de sus naturales bulliciosos, entre quienes sobresalían, Lope de Aguirre, Lorenzo de Salduendo, Juan Alonso de la Bandera, Cristóbal de Chaves, Alonso de Villena, Alonso de Montoya y otros, siendo hombres acostumbrados á motines, insolencias, y tumultos, empezaron desde luego á maquinarse conspiraciones, procurando con enredos, y con chismes malquitar las operaciones de Ursúa, para granjearse quejosos, y hacer aborrecible su gobierno [...]. (Oviedo y Baños, 1972, p.221)

De este modo, y por esta clase de gente, estuvo integrada la expedición de Ursúa. Por ejemplo, entre esa lista de indeseables (aunque no es citado por la crónica de Oviedo y Baños) también iba Antón Llamoso, el matarife de Lope, su fiel escudero. Fue así como la esperanzada expedición repleta de “gente bellaca” salió de Santa Cruz de Saposova descendiendo por los ríos Huallaga, Marañón y Amazonas para satisfacer su único objetivo: la búsqueda de El Dorado. La exploración por el río Amazonas resultó infructuosa para Ursúa, Aguirre y para todos los que habían invertido en la gran empresa. Durante el recorrido se perdieron varias embarcaciones; hubo descontento entre los expedicionarios, muchos de los cuales querían regresar al Perú cansados de tantas penalidades. Los motivos por los cuales el general Ursúa es asesinado fueron, supuestamente, desatender la tripulación, su desinterés por la búsqueda de El Dorado, la escasez de comida y la anarquía de los marañones. Es así como Lope encuentra el campo abonado para su plan, matar al gobernador:

(...) Ursúa no estaba presentable para atender visitas ni de humor para atender parlamentos, pero la débil luz del amanecer intentó un saludo de extrañeza. “Señores”, dijo, “¿a qué debo esta visita tan temprana?”. Nadie le respondió; en el tenso silencio, Ursúa vio aparecer uno tras otro los rostros de Serrano y de Salduendo, de Fernando de Guzmán y de la Bandera, De Torres, de Vargas, de Llamoso y de Aguirre, y tuvo el sobresalto de algo más serio. Se volvió a buscar a Inés para pedirle que le alcanzara sus ropas, pero era justamente la hora en que Inés bajaba al río con sus criadas. (...) lo imposible estaba ocurriendo. (...) Entonces su amigo La Bandera le dio la primera estocada en el centro del pecho (...) Cuando casi enseguida entró Inés, ya Salduendo y Guzmán, Aguirre y Llamoso, Serrano y Vargas habían atravesado al gobernador con sus hierros, tres hombres más se

disponían a hacerlo, y Ursúa se debatía sangrando, sostenido en pie menos por su fuerza que por las contrarias espadas que lo acribillaban. Los conjurados eran más de diez. (Ospina, 2012, pp.273- 274).

La conjura había sido planificada por Aguirre, “Lope de Aguirre fue tejiendo su trama” (p.249). Según el narrador de *La serpiente...* cada uno de los matadores de Ursúa tenía sus propios intereses:

Uno quería su cargo, otro a su mujer, otro los beneficios de la expedición, otro sus títulos, otro venganza, otro justicia; y a partir de aquel momento empezaron a repartirse todo lo que parecía ser suyo. No sólo se declararon salvadores de la expedición, liberadores, redentores y justicieros: asumieron el mando, la administración de los recursos, la decisión del rumbo. Pero desde el comienzo Aguirre era el impulso secreto de esa rebelión (...) lo primero que hizo fue persuadir a todos de que Fernando de Guzmán fuera nombrado, no gobernador ni jefe de la expedición como podía esperarse, sino príncipe, y Guzmán aceptó con docilidad farsa. (Ospina, 2012, p.277)

Entre los asesinos de Ursúa también estuvo Anton Llamoso, quien era el fiel escudero de Aguirre y fue el único de los soldados que lo acompañó el día de su descuartizamiento. Según Francisco Vázquez: “Era amigo y compañero de los bajos é infames hombres, y mientras uno era más ladrón, malo, cruel, era más su amigo. [...] Era mal cristiano” (1987, p.134).

De igual forma señala que este se alistó como “peón minero” en la jornada de Omagua. Otro cronista de la época colonial, Gonzalo de Zúñiga, también hace alusión a la amistad del soldado con Lope:

Tenía el cruel tirano un soldado muy íntimo amigo suyo, llamado Llamoso, que era el mayor carnicero que tenía, al cual dijo que también había sabido qué había sido en el motín que había ordenado su Maese de campo para matarlo, el cual se lo negó con grandes pésetes y reniegos. (Mampel González y Neus Escandell, 1981, p.34)

El personaje Llamoso no tiene relevancia en el texto antiguo ni en la trilogía

americana de Ospina por ser el mejor aliado de Lope, sino por su cruel actuación durante la expedición de El Dorado. Algunos cronistas señalan que fue él quien dio muerte a Inés de Atienza. Este último marañón de Lope, testigo de su parricidio y descuartizamiento, tiene su protagonismo en uno de los monólogos de *Lope de Aguirre, traidor*. Otros de los soldados y marañones de Aguirre huyeron y otros fueron asesinados por él como se registra en el siguiente texto:

Al igual que Ortiguera, Vázquez, Hernández y Zúñiga, Pedrarias de Alместo formaba parte de los secretarios y escribientes, quienes, muchos por anhelos, curiosidad, presión o ingenuidad, participaron de la gran odisea amazónica. Lo que el personaje cuenta en estas páginas es su relato desde la perspectiva del cronista. La delimitación del relato resulta compleja, pues el texto ofrece una sucesión de ideas e imágenes disímiles, muchas veces difíciles de interpretar, que sólo las conoce el narrador, el intérprete. El nombre de Pedrarias es sólo la referencia, él no escribe para el lector sino para el narrador. De ahí, que el relato del personaje tiende a separarse de la finalidad por la cual fue concebido: continuar con una visión general de la historia de la expedición. Advierte en algún momento que sirvió como escribiente para Ursúa y luego, por miedo a ser asesinado, para Don Fernando y Lope. Pedro Arias de Alместo, conocido Pedrarias de Alместo, quien al igual que Inés llegó a la tienda dónde había sido asesinado el Gobernador. (Sanchis Sinisterra, 1996, p.249)

Cuando Ursúa emprendió la gran jornada del río Marañón ya estaba enfermo o por lo menos con una salud precaria, que fue empeorándose al ver que tras navegar leguas y leguas no se vislumbraba ningún indicio de que El Dorado estuviera cerca. Por supuesto, no tenía la misma energía de los dieciocho años cuando llegó a América: ahora era un hombre de unos cuarenta años. Las características que destacan a Ursúa como un personaje trágico se inician cuando en él, se advierte un estado de agnición: comienza reconociendo sus culpas, recordando sus muertos, aquellos que mató en el nombre de Dios y por órdenes de su tío Miguel Díaz de Almendáriz⁵.

El conflicto interno de que es prisionero el personaje que se considera frágil,

5 Reseñado por el poeta Juan de Castellanos en sus Elegías, cuando recreó las gestas de Pedro de Ursúa, especialmente los versos que van del canto segundo al séptimo de la elegía XIV: “Un Miguel Díaz Armendáriz hubo,/ Que trajo seis gobiernos juntamente;/Y en este nuestro nuevo reino tuvo,/Un mozo generoso, un pariente Pedro de Ursúa que su propio nombre,/ Que siempre mostró sello sin ser hombre”.

puede ser muy difícil de enunciar. Es imposible no sentir la tensión de este conflicto, pero no es fácil. Existe una figura del general Ursúa previa a la jornada de Omagua, es este el prototipo del personaje trágico, presa del delirio, cuyo papel se explica en su totalidad por un conflicto profundo envuelto en las tinieblas y tormentas del amor y la fiebre del oro. Cabe señalar que una vez asesinado Pedro de Ursúa, Lope de Aguirre nombra a don Fernando de Guzmán como príncipe de la expedición de El Dorado. Don Fernando de Guzmán, de matador pasa a ser príncipe de la expedición amazónica. Lope ordena alzar por General y Gobernador de la expedición. Este, sin mostrar ningún tipo de desacuerdo, acepta de inmediato según lo relata Gonzalo de Zúñiga:

(...) aquél se desistía del cargo que tenía, y que no lo quería tener, si todos no eran muy contentos dello, y qué el que quisiese esta guerra seguir, lo dijese muy claro, y tenerle por general, y por tal le diese su palabra y lo firmase de sustentarlo, y morir por cada uno de ellos; y quel que no quisiese seguir la guerra se aclarase y lo dijese, qué le daba su palabra de ponerlos a salvo en la Margarita y no hacerle fuerza. Todos juntos dijeron que le querían por general y morir con él, [...] hubo que juraron de morir y vivir en su servicio y de conocer otro Rey y señor sino al dicho General. (Mampel González y Neus Escandell, 1981, p.15)

Seguro don Fernando de que su principado llegaría a buen final con Lope, da su palabra a los hombres de la jornada de no presionarlos en la continuidad de las acciones y dejarlos libres en la isla de Margarita. Don Fernando no conoce la isla, que Lope quijotesca le habría ofrecido compartir si juraba fidelidad a su tiranía militar. En tal sentido afirma Francisco Vázquez que don Fernando es asesinado por sus propios hombres el 22 de mayo, y Aguirre llega a la isla el 22 de julio, dos meses después de la muerte del nombrado príncipe. Cabe recordar aquí lo que registra la crónica de Francisco Vázquez:

Aguirre y sus amigos mataron al capitán Miguel de Serrano, y a las vueltas, los dichos Martín Pérez y Juan de Aguirre mataron a su Príncipe Don Fernando á estocadas y arcabuzazos: y así fenesció la locura y vanidad de su Principado, y pereció allí la gravedad que había tomado, y todas sus cuentas le salieron vanas. (Vázquez, 1979, pp. 283-84)

Lejos estaba don Fernando de pensar que su principado duraría poco, él corrió el mismo destino que Ursúa y otros hombres de la expedición:

El príncipe Fernando de Guzmán no conservó muchos días su reino fantasma. Cuando se hartó de él, Aguirre lo hizo ejecutar sin pretextos. Con cada amanecer, la sospecha de una nueva traición se le volvió costumbre y nos acostumbramos a esperar cuándo caía sobre quién la sentencia. (Ospina, 2012, p.283).

Un aspecto importante que hay que agregar en esta parte es que el asesinato de Ursúa y el nombramiento de don Fernando como Príncipe de Omagua también fueron testimoniados por el propio Lope de Aguirre en su famosa carta de desnaturalización dirigida al rey Felipe II. Esta carta, escrita por Aguirre en su paso por Valencia y Borburata (Venezuela) durante los meses de agosto y septiembre de 1561, fue entregada al padre Contreras para que la remitiera al rey Felipe. Los españoles consideraron que no se hiciera mención de ella en ninguna época. El monarca, en especial, ordenó su destrucción. El intento fue fallido, circuló por toda América, en diversas editoriales y en distintas copias. Hoy resulta un manuscrito histórico de extraordinario valor que generó –y genera– muchísimos comentarios. Uno de los de más relevancia ha sido el de Simón Bolívar, quien la consideró como la primera declaración de independencia en el nuevo mundo. Bolívar auspició la difusión de la carta de Lope dirigida al rey Felipe II. El 18 de septiembre de 1821 ordenó copiar la carta del conquistador español y publicarla en *El Correo Nacional* de Maracaibo. La carta no pudo ser editada, pero existe la orden de publicación. Se conservan el recibo de la carta y una comunicación al Ministro de la Guerra de Colombia. Una información singular sobre la interpretación del documento que tuvo Bolívar la refiere el novelista venezolano Otero Silva en la nota número 1 del capítulo “Lope de Aguirre, El peregrino”, de *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*:

El libertador calificaba el documento de desnaturalización de España, firmado por Aguirre y sus marañones en la selva amazónica, como “*el acta primera de la independencia de América*” (Otero Silva, 1979, p.252)

Pastiches de Géneros

La serpiente sin ojos al igual que *Ursúa* y *El país de la canela* se caracterizan por la combinación de géneros, por lo que podemos nombrar, con palabras de Fernando Aínsa: verdaderos “pastiches de géneros” (Aínsa, 2003, p.83). *La serpiente sin ojos* es conocida entre otros aspectos, por la variedad de géneros literarios. Es notoria la inclusión de poemas que según el propio autor, pensaba que eran rumores, voces, voces del río, de los animales de la selva, ráfagas que aparecerían de vez en cuando a medida que iba construyendo *La serpiente sin ojos*. Más que

voces del río, estos textos funcionan como recursos fronterizos que distancian los capítulos de la novela. La incorporación de estos poemas en cada capítulo, aunado a las diferentes crónicas que se van relatando, la autobiografía del narrador, el ensayo y el mismo carácter narrativo del texto, le otorgan el carácter de pastiche de géneros literarios. El propio autor en una entrevista (Rivas, 2014) a raíz de la publicación de la novela, señala que él quería cambiar de tono, de lenguaje de una novela a otra, que no quería contar tres veces la misma historia.

En esta novela también se advierte el mundo americano, indigenista. Se escucha la voz de la selva a través de sus indígenas defendiéndose del acoso español. No obstante la inclusión de los poemas en el texto, no resulta una extrañeza en la escritura del novelista, que antes que narrador y ensayista Ospina es un poeta, sentenciado por él mismo: “Yo busco más la verdad poética que la verdad histórica en los datos que consulto” (Rivas, 2014, p.25). A Ospina le interesa más el ritmo, la metáfora, la estética de la palabra que el hilo conductor de la historia. La historia para él, es el pretexto para llegar a la poesía. De ahí, que esta última novela resulte más bien la culminación poética de una prosa histórica que viene fabulando desde *Ursúa* y *El país de la canela*. Esta idea de poetizar el mundo americano, indígena y el siglo XVI tiene su inspiración en las *Elegías de Indias* de Juan de Castellanos.

Este narrador, que según la nota del editor es Cristóbal de Aguilar, está contando algunos pasajes de los cuales él fue testigo. Un ejemplo de crónica lo encontramos en el segundo capítulo. Este inicia señalando:

Abandonaron la ciudad en la playa de leños muertos del Dairén y poblaron a Panamá, en litorales tan radiantes como los del golfo de San Miguel, pero más cenagosos y tranquilos. (Ospina, 2012, p.29)

Se refiere a Pedro Arias de Ávila, Blas de Atienza y otros. “Todos navegaban bajo el mando de un varón descomunal, Pedro Arias de Ávila” (p.29). La crónica de Cieza de León dice así:

Esta ciudad de Panamá fundó y pobló Pedraria [Pedrarias] de Ávila, gobernador que fue de Tierra Firme en nombre del invictísimo César don Carlos Augusto rey de España nuestro señor, año de mil quinientos y veinte. (Cieza de León, 2005, p.17)

Pese a la reiteración del discurso cronístico en la novela, se destaca la presencia de la poesía. Como ya lo habíamos anunciado, cada numeral del texto está se-

guido de un poema, que unidos forman un poemario dedicado a la cultura Inca, al Amazonas y a la historia de amor de Ursúa y de Inés. Por ejemplo, el segundo poema del texto titulado: “Canción de la hermana de Atahualpa” está dedicado a Atahualpa. En los versos se siente la presencia de Inés clamando por la desaparición de su hermano:

(...) ¿A dónde has ido, hijo de mi padre,
 Qué oscuridad te envuelve, qué serpiente gigante cuya cola nos
 azota a todos con las tinieblas?
 Yo que bebí contigo la leche de los senos oscuros,
 (...) mírame ahora encerrada en tinieblas aunque parezca haber
 luz en las cosas,
 mírame ya perdida porque no tengo tus manos sobre mis hom-
 bros,
 mírame ya besando con amor a uno de tus verdugos. (Ospina,
 2012, p.35)

Inés implora, llora de nostalgia y de tristeza ante el recuerdo de Atahualpa. Inés no sólo besará las manos de los verdugos de su hermano sino también besará las de los asesinos de Pedro de Ursúa. Uno de sus matadores, La Bandera, se convertirá en su amante. Algunas versiones señalan que ella aceptó ser la amante para vengar la muerte de Ursúa. Un poema dedicado al amor de Inés y de Pedro a la vez sintetiza el numeral 15: “Una Tarde, en Trujillo, mientras Ursúa Cabalgaba Cerca del Acueducto”, se titula. *Canción del enamorado*.

El poema en forma de romance es una elegía a la pasión de Pedro de Ursúa. Cada uno de los versos detalla sus encuentros, sus miradas. La región más bella que se alude en el primer verso es Trujillo, la ciudad de Inés. El recurso poético como el estribillo que usa el poeta da la sensación de un amor sin fronteras que clama por una consolidación. Casi todos los poemas de *La serpiente sin ojos* expresan la melancolía y el afecto de los protagonistas. Es en este sentido en que podemos ver que esta novela, siguiendo el cuadro de las anotaciones de Jacques Derrida, no pertenece a un género sino que cada texto participa en uno o varios géneros (Juvan, 2007, p.9). No obstante en los estudios genéricos se entendió que los géneros son definibles, mutuamente exclusivos. Y se interpretaron como formas internas, estructuras desde las cuales resulta el texto. De este modo, un texto con su contenido y forma es una consecuencia de su núcleo genérico (Juvan, 2005, p.2). Por eso los teóricos trataron de determinar la esencia de los diferentes gé-

neros a partir de conceptos como sujeto, objeto, tiempo y espacio (Juvan, 2005, p.2). Sin duda alguna, Ospina ha usado con mucho acierto y maestría el recurso poético, cronístico, autobiográfico y hasta épico en su novela. Este tipo de expresión narrativa, donde convergen una serie de gestos estilísticos que rompen con la escritura tradicional y convencional ha sido explorado por otro narrador hispanoamericano como Julio Cortázar en *Rayuela*.

El desenterramiento de las lecturas cronísticas y su admisión en un discurso narrativo actual solo funciona como uno de los aditivos que vienen a despertar en el lector/espectador una actitud reflexiva y crítica que permite, entre otros aspectos, aclarar ciertas dudas de la búsqueda de la canela y de El Dorado. Por ejemplo: ¿A quiénes envió la Corona española para esta expedición? ¿Cuáles eran los objetivos de estos expedicionarios? ¿Sobre qué filosofía participó un grupo de gente en esta expedición? Son muchas las interrogantes que se mueven alrededor de esa historia pasada.

En otras páginas de su trabajo, Irving afirma que España era uno de los pocos pueblos de Europa que gozaba de escasos recursos naturales. El oro y la plata eran las monedas que circulaban universalmente para cualquier intercambio y transacción comercial. Era entonces comprensible que España se alistara como el primer país a la codiciosa búsqueda del oro, de la canela y hasta de perlas, sin considerar las consecuencias de los expedicionarios.

Conclusiones

Para ir concluyendo con la revisión de esta novela, debemos destacar que extrañamos en *La serpiente sin ojos* la fuerza narrativa y detallada sobre el personaje Pedro de Ursúa, a la que nos había acostumbrado el autor en el primer tomo de su trilogía. De acuerdo al contenido y recreación del discurso cronístico de las dos primeras novelas, se destaca por un lado, no solo el linaje, la vida militar, guerrera y personal de Ursúa, sino que el narrador tampoco disimula los crímenes, la osadía y la gallardía del conquistador navarro; y por el otro, la extensa narrativa emperifollada de un lenguaje sobrio y elegante, en donde se describe la actuación de Pizarro y sus hombres en la búsqueda de la canela, recreada a través del escenario de la selva Amazónica y en donde no hay espacio para el ripio. *La serpiente sin ojos* luce como una novela en la que su autor, al parecer, ya no desea narrar ni describir, mucho menos acudir a las citas del pretérito para autentificar su discurso histórico, sino expresar en imágenes y metáforas el final, los últimos años de aquel guerrero de la primera novela.

En *La serpiente sin ojos* se extraña igualmente la retórica fogosa y profunda de

las anteriores novelas. Cuando el lector está hilvanando los hechos, o esperando el desenlace al que nos trae acostumbrado, aparece el narrador como un *Deus Ex Machina* para cerrar drásticamente la historia o el pasaje y darle paso a los poemas. Ospina poetiza el final de Ursúa con su bella Inés. Obviamente, estos poemas, que figuran entre los capítulos de la novela, son bien elaborados y se ven mejores en un texto aparte. La confección de esta última novela podría confirmar el inevitable carácter poético de su escritura. Ospina no puede desprenderse de su afición por la poesía, de su palabra lírica. Por eso expresa en imágenes una historia de amor entre una mestiza y un español, que están unidos por un sentimiento y un objetivo: buscar El Dorado. Las narraciones de la conjura y muerte de Ursúa, los motivos que impulsaron a Lope de Aguirre con su rebelión y traición a la corona como asesino principal del gobernador son solo referencias (y algunas veces ficción) en el texto narrativo, que pudieron ser recreadas con los mismos artificios literarios y la misma pasión retórica, de ciertas historias de las dos primeras novelas históricas literarias.

En esta novela también pudimos observar, como una constante, algunas características clásicas de la literatura como la muerte: elemento trágico, que está asediando a cada personaje, en este caso, provocado por la ambición y el deseo del valer más que los demás. La muerte no es enviada o sentenciada por una enfermedad o casualidad, como suele aparecer en algunos textos sino que aparece premeditada. Otra fuerte característica que presenta esta novela, es el idilio de los protagonistas del texto, que surge al primer instante de la visita que hiciera el conquistador a la casa de esta, cumpliendo órdenes del Virrey para presentarles excusas, por el crimen de su pariente a su esposo Pedro de Arcos. Y un último elemento, que funciona como otra fuerte constante en la novela, es la descripción y el ambiente de la naturaleza como un personaje más, que acompaña los amores del gobernador.

Referencias Bibliográficas

- Aínsa, F. (2003). *Reescribir el pasado. Historia y ficción en América latina*. Caracas: Ediciones El otro, el mismo, CELARG.
- Castellanos, J. (1955). *Elegías de varones ilustres de Indias*. Bogotá: ABC, vols. Recuperado de: <http://books.google.com.au/books?id=vnEGAAAQAAJ&p>.
- Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú. El señor de los Incas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Juvan, M. (2005). "Generic identity and Intertextuality". *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 7.1, 1-11.

- Juvan, M. (2007). "The intertextuality of genres". *Fortunes et infortunes des genres littéraires en Europe*, 2ème congrès du REELC, 1-11.
- López, C. (1977). *Lope de Aguirre. El Peregrino, primer caudillo de América*. Barcelona: Colección Majos y Bajos.
- López Astilleros, J. M. (2013). "La serpiente sin ojos", en *La tormenta en un vaso*. Fecha de consulta: abril 7, 2015. Recuperado de <http://latormentaenunvaso.blogspot.com/2013/09/la-serpiente-sin-ojos-william-ospina.html>
- Leonard, I. (1996). *Los libros del conquistador*. México: FCE.
- Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina. 1979-1992*. México: FCE.
- Mampel González, E. y Neus Escandell T. (eds.) (1981). *Lope de Aguirre. Crónicas*. Barcelona: Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- Moctezuma, P. (2004). "Las narraciones históricas de Carmen Boullosa: el retorno de Moctezuma, un sueño virreinal y la utopía de futuro". *América sin nombre*, 5-6, 138-146.
- Ospina, W. (2004). *América Mestiza*. Bogotá: Aguilar.
- Ospina, W. (2005). *Ursúa*. Bogotá: Alfaguara.
- Ospina, W. (2008). *El país de la canela. La otra orilla*. Bogotá: Editorial Norma.
- Ospina, W. (2010). *Las auroras de sangre*. Bogotá: Editorial Norma, 5ta. edición.
- Ospina, W. (2012). *La serpiente sin ojos*. Bogotá: Mondadori.
- Otero Silva, M. (1979). *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*. Barcelona: Seix Barral.
- Oviedo y Baños, J. (1972). *Los Belzares. El Tirano Aguirre. Diego de Losada*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Oviedo y Baños, J. (1992). *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Tomás Eloy Martínez, Alicia Ríos y Susana Rotker (Eds.). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rama, A. (1981). *Novísimos narradores hispanoamericanos, 1964-1980*. México: Marcha Editores.
- Rivas, L. (2014). Entrevista a W. Ospina. Fecha de consulta: marzo 27, 2014. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=onp4wji26IU>
- Salazar, S. (2012). *Lope de Aguirre de la crónica a la dramaturgia: presencia en ausencia en Lope de Aguirre, traidor*. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Sanchis Sinesterra, J. (1996). *Trilogía americana [Naufragios de Álvaro Núñez o La herida del otro. Lope de Aguirre, traidor. El retablo de El Dorado]*. Virtudes Serrano (ed.). Madrid: Cátedra.
- Sierra Montoya, R. (2012). "La serpiente sin ojos, la parábola de una tragedia: la nuestra", en *Tras la Cola de la Rata*. Consulta: septiembre, 1, 2015. Recu-

perado de: file:///C:/Users/sor/Desktop/Laserpientesinojos,%20la%20parábola%20de%20una%20tragedia%20%20la%20nuestra.

Uslar Pietri, A. (1977). *El Camino de El Dorado*. Buenos Aires: Losada.

Vázquez, F. (1979). *Jornada de Omagua y Dorado. Crónica de Lope de Aguirre, el Peregrino*. Madrid: Ediciones Miraguano.

Vázquez, F. (1987). *La jornada de Omagua y Dorado. Relación verdadera de todo lo que sucedió en la expedición (1560-1561)*. Madrid: Ediciones Grech.

Vázquez, F. (1987). *El Dorado. Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*. Madrid: Alianza.